

Testimonio de Jorge Ito

Jorge Ito Testimony

Resumen: Jorge Ito nació en la Ciudad de México en 1925. Como su padre era diplomático, la familia de Ito regresó a Japón en 1937, allí viviría la guerra como estudiante. Ito explica la participación activa de los estudiantes y de la población en general en la organización de la sociedad para sostener los esfuerzos de guerra. También describe las dificultades de la población para sobrevivir en una etapa de grandes carencias y de hambre generalizada. Por último, Ito expone las condiciones que posibilitaron su posterior retorno a México.

Palabras clave: Guerra del Pacífico, Tokio, hambruna.

Abstract: Jorge Ito was born in Mexico City in 1925. Given that his father was diplomat, the Ito family was sent back to Tokyo in 1937, where Jorge became a student during the war. Ito explains the active participation of students and the general population in organizing society to support the war effort. He also describes the difficulties of the population to survive at a time of great shortages and widespread hunger. Finally, Ito talks about what made his subsequent return to Mexico possible.
Keywords: Pacific War, Tokyo, starvation.

mi nombre es Jorge Ito, nací en la Ciudad de México en el año de 1925. Mi padre trabajaba en la legación japonesa en México y debido a esas actividades iba y regresaba de Japón durante mi niñez. Me educué en México, donde no sólo aprendí el español, sino que estudié la primaria y mi primer año de secundaria. En el año de 1937 mi familia regresó a Tokio, lugar donde permanecí durante toda la guerra, volviendo a México años después, y aquí he permanecido hasta estos días.

¿Qué fue lo que viví en esos años de guerra? ¿Cómo era el comportamiento de la gente durante la misma? El pueblo japonés, como ustedes lo saben —o como algunos dicen—, es muy dócil, yo diría que es muy ordenado. Esa característica se puso a prueba desde que la guerra empezó, en 1931, con el llamado incidente de Manchuria. En ese año fue cuando realmente inició la guerra contra China, por ello los japoneses llamamos a esa etapa como la Guerra de 15 años, pues fue a partir de ese entonces que el pueblo japonés se fue involucrando cada día más en apoyarla y sostenerla. Sin embargo, en ese año no hubo grandes cambios y la vida aparentemente transcurría con tranquilidad debido a que la lucha se realizó afuera, sin incidir de manera excesiva en la vida cotidiana. Manchuria estaba muy lejos en ese entonces, los únicos que se habían preocupado eran los padres de los soldados que habían sido mandados al frente de batalla, situación que se agravó más a partir de 1937, cuando el gobierno japonés inició la ocupación en mayor magnitud de toda China.¹

En diciembre de 1941, cuando las fuerzas navales japonesas atacaron Pearl Harbor, la situación se transformó radicalmente. ¿Qué fue lo que

¹ En julio de 1937 sucedió el primer enfrentamiento entre las fuerzas militares de China y Japón. En diciembre, Japón tomó la ciudad de Nanking y al año siguiente estableció el “Nuevo Orden para el Este de Asia”, iniciando el agravamiento paulatino de sus relaciones con Estados Unidos.

pasó? ¿Qué pensó el pueblo en ese entonces? Ese día, en la mañana, todos amanecimos con una noticia grandísima que apareció en todos los periódicos y el sentimiento de la gente lo podemos resumir en la siguiente frase: “¡Japón acaba de darle en la torre a los Estados Unidos!” Todos parecían muy contentos pues se pensaba que ganaríamos la guerra. Ya habíamos dado el primer paso. Sin embargo, en los siguientes meses, ese júbilo fue cambiando poco a poco al avanzar las tropas estadounidenses sobre territorio japonés.

El gobierno empezó a decir que era probable que los bombarderos de Estados Unidos atacaran Japón. Como la mayoría de las casas eran de madera, la población debía prepararse para combatir los incendios que causarían las bombas de napalm que se lanzarían. Creo que a partir de ahí, el pueblo comenzó a sentir lo que era la guerra. Empezamos a involucrarnos en la misma, pues debíamos tener agua enfrente de cada casa y bolsas de arena, además de un tapete de paja, *mushiro*, para cubrir los incendios que dejaban los bombarderos.

La economía se fue enfocando en la guerra. Comenzaron a escasear los alimentos y otra gran cantidad de bienes necesarios para vivir, como cerillos y leña. El gobierno, para enfrentar la guerra en mejores condiciones, empezó a organizar a la sociedad: los estudiantes, los trabajadores, etcétera. En las ciudades y pueblos se formaron los *tonarigumi* (juntas de vecinos), donde se reunían entre 15 y 20 casas para apoyarse en varios sentidos. Por principio, se nombró en las juntas a una persona encargada de supervisar que los vecinos tuviéramos los instrumentos necesarios en caso de incendio. Además, como escaseaban los alimentos, en las juntas de vecinos se repartía el arroz, que debía durar hasta la próxima entrega de comida; así, por ejemplo, si había camote, se repartía de manera igualitaria, así como el jabón, que se entregaba de acuerdo con el número de miembros de cada familia.

La gente realmente se unió, ¡la unión es la fuerza! Creo que ésa era la fuerza que se sintió entre todos. La gente también empezó a compartir actitudes y comportamientos que también daban un sentido



Niños japoneses reciben entrenamiento militar. Colección Mainichi Shimbun.

de unidad. En las escuelas se suprimió el uniforme normal y los alumnos nos empezamos a vestir de color caqui. ¿Por qué? porque estábamos en guerra. En todas las escuelas, desde el nivel de primaria hasta el de preparatoria, todos empezamos a cortarnos el pelo muy corto, ¡todos pelones! ¿Por qué? Para darnos un sentido de unidad. La gente mayor que tenía el pelo más largo se sumó a esta acción y todos se raparon.

Muchas personas que usaban saco y corbata, al estilo occidental, se comenzaron a vestir de camisa caqui. ¡Estábamos demostrando la unión de todos! Los estudiantes nos involucramos en la defensa ante los ataques de los aviones estadounidenses. ¿Qué fue lo que hicimos? Empezamos a pensar en albergues subterráneos, lo más profundo que fuera posible. Si te cae la bomba directamente, aunque estés atrincherado, no sirve de nada; pero si cae a un lado, y te colocas por debajo, no te pasará nada. Entonces a los muchachos nos decían: “¡ayuden a cavar agujeros en la calle! Entonces salíamos con nuestras palas a hacer agujeros en las avenidas, y decíamos, cuando



Mujeres toman entrenamiento militar al acercarse el fin de la guerra. Colección Mainichi Shimbun.

se presentaba un bombardeo: “¡metete ahí!, eso te ayudará, eso está muy bien”.

También sabíamos que la bomba, cuando explota, crea una presión tremenda. Entonces debíamos abrir todas las ventanas; si la ventana está cerrada, se revienta; pero si está abierta, pasa el chiflón. También sabíamos que, durante la noche, hasta la lumbre de un cigarro se puede ver desde un avión enemigo. Entonces todos teníamos que vivir en la oscuridad. En las casas ¿qué hacíamos? Teníamos cortinas negras. Por lo mismo, los fabricantes de focos los pintaban alrededor de negro y solo daba la luz hacia abajo. Todo eso se hizo, todos colaborábamos en estas medidas pues aceptamos que debíamos estar todos unidos, teníamos que estar listos para cualquier emergencia.

En las escuelas, ¿qué hacíamos? En lugar de tener clase, ayudábamos a la gente mayor a cosechar el arroz. Los jóvenes se habían marchado a la guerra. Al principio era muy pesado cosechar el arroz, la espalda nos dolía. Me daba risa porque el campesino

viejito agarraba su hoz y hacía todo rápido. En lo que él venía, nosotros todavía íbamos; pero aprendimos.

Otros días nos tocaba ir a ayudar a los bomberos. ¿Qué íbamos a hacer? En la noche se necesitaban vigías. Desde las torrecillas de la estación de bomberos teníamos que vigilar que no hubiera algún incendio. Realizábamos turnos de dos horas por cada estudiante. Los peores eran los de las dos a las cuatro de la mañana, pues era cuando más sueño nos daba; y el otro era al amanecer, porque la gente empezaba a cocinar y, como usaba leña para cocer el arroz, se veía el humo por aquí y por allá, y uno no sabía si en realidad había un incendio o no.

¿Qué pasó con las mujeres? ¿Cómo apoyaron los esfuerzos de guerra? Las mujeres en lugar de pintarse, maquillarse y usar su tradicional *kimono*, transformaron sus hábitos. Para poder moverse mejor empezaron a usar un pantalón holgado denominado *monpe*; así que ellas estaban listas para cualquier trabajo. Se les capacitó, por ejemplo, para apagar incendios. Hacían una larga cola y se pasaba la cubeta de mano en mano, por lo que el trabajo se hacía más fácil y rápido.



Alrededores de la importante estación del tren en Tokio durante los bombardeos de marzo de 1945.

A las mujeres también se les enseñó a utilizar un sable que usaban los samurái, llamado *naginata*. Como era una espada larga y muy pesada se decidió adecuarla para las mujeres haciéndola más ligera, que se llamó *konaginata*.

Cuando se fue perdiendo en la guerra, a los estudiantes nos dijeron que era muy probable que Japón sufriera la invasión de los soldados estadounidenses. El gobierno insistía mucho en que debíamos estar preparados para cualquier cosa. Las mujeres ya tenían las *konaginata*. Los hombres, con lo que tengan, decía el gobierno; si tienen un palo ¡úsenlo! Como no teníamos fusiles, se diseñaron unas lanzas de bambú. El bambú es bueno, pinchas a alguien y lo matas. Nos enseñaron entonces a usar las lanzas de bambú.

El comportamiento de la gente era ejemplar, en el sentido de ingeniárselas para poder comer mejor. El frijol de soya tiene gran cantidad de aceite. Tradicionalmente, se le triturbaba completamente y se obtenía el aceite; los residuos, que antes se daban de

comer a los animales o se usaban como fertilizantes, en las difíciles circunstancias de escasez, se mezclaban con el arroz. Igualmente, con la fruta, la cáscara, que normalmente se tiraba, ahora se utilizaba como alimento. En el caso del nabo, normalmente se tiraban sus hojas, pero durante la guerra se mezclaban con el arroz. Ya no era el arroz lo que uno comía, sino más bien era una sopa de arroz, donde uno buscaba algún granito.

En las escuelas nos organizábamos cada día más para apoyar las necesidades que la guerra había traído. Una vez a la semana nos tocaba cuidar la escuela durante la noche. Nos juntábamos cinco o seis compañeros y durante toda la noche estábamos de vigías. ¿Qué hacíamos? Realmente nada, pero si escuchábamos las sirenas de aviso de bombardeo, abríamos todas las ventanas de la escuela y revisábamos que hubiera suficiente agua en los contenedores y arena en los sacos. Y cuando no había nada que hacer, nos poníamos a cantar. ¿Qué cantábamos? Pues marchas, en ese tiempo no conocíamos otras canciones.



Tropas estadounidenses durante la ocupación de Tokio.

Como estudiantes, el gobierno nos proporcionaba unos boletitos con los que podíamos ir a comer en algunos restaurantes: una tacita de arroz, una sopita, algo. Los domingos ¿qué hacía yo? Me quedaba en la cama estudiando y no comía en la mañana ni a medio día, y en la noche iba a comer las tres comidas juntas. ¿Para qué? Para sentir mi estómago lleno.

A pesar de todas estas dificultades, los estudiantes la pasábamos bastante bien, éramos optimistas. Siempre pensábamos que íbamos a ganar la guerra. Y todos preguntábamos:

—Oye, y si ganamos, ¿qué vas a hacer?

—Pues voy a ir a California y voy a tener unas diez güeras.

¡Éramos optimistas!

Fue en el año de 1945 cuando la ciudad de Tokio realmente sufrió. Hasta ese entonces estábamos bien. ¿Por qué? Porque el ejército estadounidense se encontraba muy lejos, pero cuando empezaron a ganar Filipinas, Guam y llegaron a Okinawa, los bombarderos fueron más frecuentes. El famoso B-29

era un bombardero enorme que no habíamos visto sino hasta el final de la guerra, era un avión precioso. Para nosotros, era un avión de la muerte. Venían pocos en un principio, pero ya en el último año de guerra eran 100, 150, 200 que se presentaban hasta tres veces en un día. No se podía dormir, tocaban las sirenas y debíamos estar listos en la noche otra vez; ya estabas calentito y bien dormido cuando debías abrir las ventanas y prepararte para lo peor. ¿Pero la gente se quejaba? Nadie se quejaba, uno se daba cuenta de que la gente tenía un amor a la patria.

Llegó el famoso 15 de agosto de 1945. El emperador iba a hablar por primera vez en la radio. La gente se juntó en ciertos lugares para poder escucharlo. El emperador habló, lo que yo recuerdo y logré oír fue que la Unión Soviética había entrado a la guerra.² Entonces, como no se escuchaba muy bien la transmisión, comenzó la discusión entre la gente: unos interpretaron que, como la Unión Soviética le declaró la guerra a Japón, el emperador nos pedía hacer nuestro mayor esfuerzo hasta el final; otros decían lo contrario:

—No, no, no, el emperador dijo que ya hemos sufrido mucho y que ¡hasta aquí!

Esa misma tarde los periódicos japoneses lanzaron extras, el emperador dijo esto: “¡Se terminó, la guerra se terminó!” Y para resumir, mucha gente se sintió no sé si contenta o, por lo menos, se le quitó esa carga que tenía encima.

En las siguientes semanas los soldados estadounidenses llegaron. Los primeros que arribaron se portaron muy bien, porque eran los militares que también habían estado en la línea de batalla, que habían sufrido. Entonces, ellos conocían lo que era el sufrimiento. Se portaron bien, los niños les decían “gum, gum, gum” o “choco, choco, choco”, y los soldados les regalaban chicles y chocolates. La segunda remesa de soldados, como yo la llamo, era diferente. Esos soldados eran odiosos porque se sentían los conquistadores.

² El mensaje del emperador transmitido por radio la tarde del 15 de agosto no fue muy claro, tanto por su contenido, que no señaló de manera clara que Japón se rendía de manera incondicional, como por el lenguaje cortésano que utilizó.



Mercado negro en una calle de Tokio.

El general Douglas MacArthur llegó a finales de agosto a Tokio, investido como el supremo comandante de las fuerzas de ocupación. MacArthur se portó bien, creo que tuvo un gran tino, como muchos dicen. Al emperador no lo tocó, ¿por qué?, porque la gente adoraba al emperador, lo respetaba; si lo hubiera destronado, quién sabe si hubiera estallado una revolución. Eso le gustó a la gente, decían entonces que el general era una persona gentil. Además MacArthur, ante la gran hambruna que se desató al año siguiente, permitió la entrada de toneladas y toneladas de alimentos. Según recuerdo, gran número de conservas y de azúcar que, de acuerdo con mi padre, durante mucho tiempo ya no habíamos probado, se empezaron a ver. Como la inflación se desató a gran velocidad, la moneda no valía nada, así que con el dinero no se compraba gran cosa. La gente se las ingenió para adquirir lo que necesitara, por lo que empezaron a aparecer los famosos mercados negros, donde se intercambiaba y se hacía trueque de productos y alimentos. Mi padre, durante la Navidad, me dijo que al menos esa noche teníamos que comer bien, por lo que llevé su abrigo

para cambiarlo por arroz. Esa noche nos comimos, por extraño que parezca, el abrigo de mi padre.

Yo tuve la gran suerte de tener amistad con un militar estadounidense, quien era capellán del ejército. Los domingos, cuando asistía a misa, me invitaba a desayunar. Seguramente, como notaba que existían grandes carencias en la población, también invitaba a mi familia para que todos desayunáramos. En esas ocasiones podíamos comer alimentos que regularmente no teníamos.

Gracias a la amistad que tuve con este oficial del ejército, le comenté que deseaba regresar a México. Durante el sermón en la misa que ofrecía, mencionó que quería ayudarme y que deseaba que todos cooperaran. Al final de la misa, de las limosnas que se juntaron me obsequió los 390 dólares que costaba el pasaje en barco hacia Estados Unidos. Además, él me acompañó directamente al consulado estadounidense, que se encontraba en el puerto de Yokohama, para que se me expidiera la visa de paso para Estados Unidos, donde abordé el tren que me trajo a la Ciudad de México en el año de 1947.